

Lo Que Los Católicos
Creen Acerca de los
Ángeles.

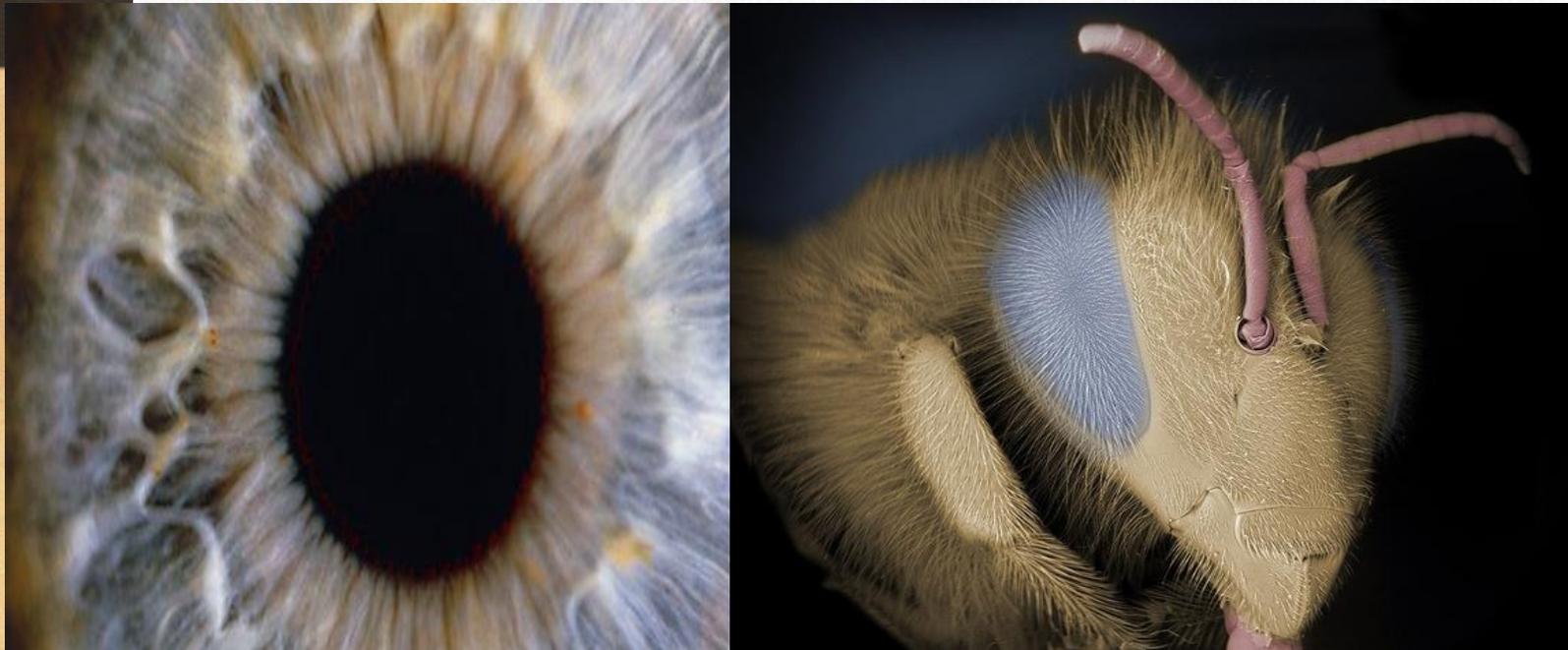
La noción católica de los ángeles comienza con la creencia de que vivimos en un universo creado de cosas visibles e invisibles.



Las cosas visibles incluyen el aspecto material de la creación, es decir, aquellas cosas que podemos percibir con nuestros sentidos.



Las cosas invisibles incluyen el aspecto espiritual de la creación que escapa a la vista, al oído, el olfato, el gusto y el tacto.



Cosas como ultravioleta (UV), infrarrojos, rayos gamma, rayos X, microondas, están a nuestro alrededor pero no podemos verlo. Está más allá de la capacidad evolutiva de nuestros ojos”

LA CREACIÓN, LOS ÁNGELES Y CRISTO

Todo en la creación, desde los ángeles hasta los átomos que son los elementos básicos del universo, tiene su Creador.



Puesto que los ángeles son obra de Dios, todas las verdades que nos entregue el conocimiento de los ángeles nos permitirán conocer mejor a su Creador. Las más profundas verdades acerca de Dios, los ángeles y la salvación resplandecen en la persona de Cristo, quien es:



(Colosenses 1, 15-17). Imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación; porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los tronos, las dominaciones, los principados, las potestades: todo fue creado por él y para él, él existe con anterioridad a todo, todo tiene en él su consistencia.

La naturaleza y propósito de los ángeles sólo pueden entenderse apropiadamente en relación con Cristo, **por y para quien fueron creados.** El Catecismo de la Iglesia Católica asevera que **“Cristo es el centro del mundo de los ángeles”** (n. 331) precisamente porque en Cristo “todo tiene su consistencia”.

Su misión, **inextricablemente** unida a Cristo y a su Iglesia, es la de ayudarnos a alcanzar la salvación; porque ellos son “espíritus servidores con la misión de servir a los que han de heredar la salvación” (Hebreos 1, 14).

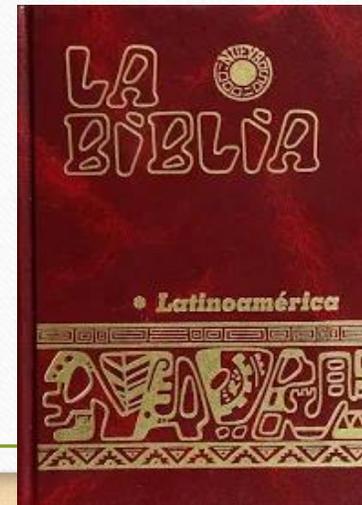
¿Cómo fue que esta inmensa parte de la creación, que no podemos ver, entró en el panorama del mundo cristiano?

La existencia de los ángeles ha sido aceptada por los cristianos a través de los tiempos porque la Biblia habla de su existencia y porque el entendimiento **judeocristiano (perteneciente o relativo al cristianismo en cuanto que posee raíces judías)** de un Creador omnipotente hace de su existencia una posibilidad razonable.



LOS ÁNGELES EN LA BIBLIA

Israel y el mundo antiguo aceptaban la noción de que los ángeles son parte del orden creado. Por lo tanto, no es de extrañarse que toda la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, dé testimonio de la existencia de los ángeles.



Aparece una amplia gama de términos en hebreo, arameo y griego que expresan la naturaleza y función de los ángeles. Muchos de estos términos, que se encuentran principalmente en los Salmos y en el Libro de Job, **describen a los ángeles como** “los poderosos”, “hijos de Dios”, “dioses”, “ministros”, “servidores”, “observadores”, “las huestes” y “los santos”.

El término más común para la palabra “ángel” viene del griego **aggelos**, una traducción del hebreo **mal’ak**, que significa “mensajero”.

Ἄγγελος (Aggelos) Griego
מַלְאָךְ (Mal’ak) Hebreo

EL ANTIGUO TESTAMENTO

Los hebreos creían que el mundo visible representaba sólo una fracción de la diversidad y la belleza del universo creado y que la parte más grande e invisible del universo estaba poblada de seres espirituales.

Resulta claro, por las dos explicaciones de la creación que da el Génesis, que el propósito de Dios era crear un universo ordenado con gran diversidad y categorías de criaturas.



En las palabras iniciales del Génesis, la frase “los cielos” puede interpretarse por las palabras que siguen como un indicación de que existe tanto un mundo visible como uno invisible.



Según leemos el Antiguo Testamento, se nos ofrecen recuentos esporádicos de ángeles que rompen la barrera celestial para hacer su aparición. La primera vez que se habla de la aparición de un ángel es después de la caída de Adán y Eva.

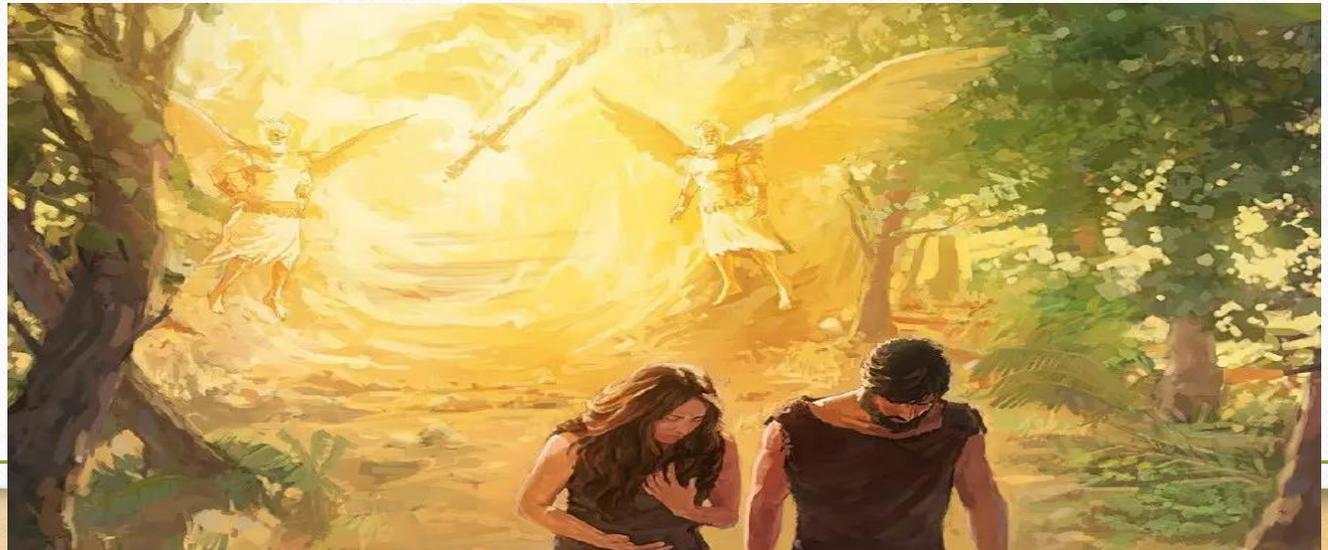


La primera vez que se habla de la aparición de un ángel es después de la caída de Adán y Eva. En este recuento se nos dice que Dios colocó un querubín con una espada flameante para evitar que la pareja se volviera a acercarse al árbol de la vida

(Génesis 3, 24).



Y habiendo expulsado al hombre, puso delante del jardín de Edén querubines, y la llama de espada vibrante, para guardar el camino del árbol de la vida.



En las escasas manifestaciones de saludos cordiales entre los hombres y los ángeles, se nos ofrecen los nombres de tres ángeles:

Miguel (Daniel 10, 13), que significa “¿Quién es como Dios?”; *Gabriel* (Daniel 8, 16), que significa “Poder de Dios”; y *Rafael* (Tobías 7, 8) que significa “Dios ha sanado”.

Estos seres nombrados fueron identificados más tarde por la tradición católica como “arcángeles”. Son los únicos tres ángeles que tienen nombre en las Sagradas Escrituras.



Las Escrituras atestiguan que los ángeles no sólo alaban a Dios, sino que le sirven. En el cielo, como en la tierra, los ángeles son los primeros servidores de Dios.

Esto lo ve el salmista quien canta, “Benedicid a Yahveh, ángeles suyos, héroes potentes, ejecutores de sus órdenes, en cuanto oís la voz de su palabra. Benedicid a Yahveh, todas las huestes, servidores suyos, ejecutores de su voluntad” (Salmo 103, 20-21).

La función primordial de un ángel es escuchar la voluntad de Dios y comunicársela a los hombres.

Los ángeles montaron guardia a la entrada del Jardín del Edén (Génesis 3, 24);

Advirtieron a Lot de la inminente destrucción de Sodoma (Génesis 19, 15)

Preservaron la vida de Agar y de su hijo (Génesis 21, 17);

Sujetaron la mano de Abraham para evitar que sacrificara a su hijo Isaac (Génesis 22, 11)

Se le aparecieron a Jacob en un sueño, ascendiendo y descendiendo por una escalera (Génesis 28, 12);

Guiaron a los israelitas al salir de Egipto
(Éxodo 23, 20)

Anunciaron el nacimiento de Sansón a
Manóaj y su mujer (Jueces 13, 7)

Protegieron a Ananías, Azarías y Misael de las llamas del horno (Daniel 3, 25) y salvaron a Daniel de los leones (Daniel 6, 22)

Para citar sólo algunos ejemplos.

Para actuar en el mundo en favor de aquellos a quienes tienen la misión de ayudar, los ángeles asumen a veces la apariencia de hombres.

“Tres hombres” visitaron a Abraham para informarle que su esposa Sara tendría un hijo, a pesar de su avanzada edad (Génesis 18, 2);

y Tobías fue acompañado en su viaje por un “hombre joven”, que más tarde se revelaría como el arcángel Rafael (Tobías 5, 5-6).

EL NUEVO TESTAMENTO

En el Nuevo Testamento la presencia de los ángeles es esencial para el mensaje del Evangelio.

Jesús y la mayoría de sus contemporáneos creían que los ángeles servían para cumplir el plan divino.

Las referencias sobre **ángeles y demonios** en el Nuevo Testamento, mucho más numerosas que en el Antiguo Testamento, revelan más información sobre los ángeles y sus funciones en el gobierno de Dios.

Más importante aún, los escritores del Nuevo Testamento revelan que los ángeles ya no son los intermediarios primarios entre Dios y el hombre. En el

Antiguo Testamento los ángeles fungían como mensajeros de la Ley de Dios hacia el hombre.

En el Nuevo Testamento ellos sirven a Cristo, quien es el cumplimiento de la Ley (Gálatas 3, 19; Hebreos 2, 2).

Aunque la mediación perfecta de Jesucristo opaca a los intermediarios angélicos, lo hace sin eliminarlos.

Los ángeles del Nuevo Testamento siguen actuando como mensajeros y guardianes, pero su función primordial es servir a Cristo (Hechos de los Apóstoles 8, 26; 10, 3; 22; 27, 23-24) y a quienes heredarán la salvación (Hebreos 1, 14).

Los ángeles fueron los primeros heraldos de la Venida de Cristo. Ellos anunciaron a Zacarías que su hijo, Juan el Bautista, prepararía el camino para el Señor (Lucas 1, 14-17); anunciaron la Encarnación a María (Lucas 1, 26, 28); y anunciaron el nacimiento de Cristo a los pastores (Lucas 2, 9-14).

Los ángeles también protegieron a Cristo durante toda su vida.

Advirtieron a José, a través de un sueño, que huyera con Cristo y su madre a Egipto (Mateo 2, 13)

Doce legiones de ángeles montaron guardia para asistir a Cristo cuando él fue arrestado por los romanos en el Huerto de los Olivos (Mateo 26, 53).

Los ángeles también ayudaron a Cristo en el desierto (Mateo 4, 11) y en el Huerto de Getsemaní (Mateo 26, 36; Lucas 22, 43).

Los ángeles, que son inferiores a Cristo (Hebreos 1, 4), lo adoran (Hebreos 1, 6) y permanecen sujetos a su autoridad por siempre (Efesios 1, 20-22; Hebreos 2, 5-18; 1 Epístolas de Pedro 3, 22; Apocalipsis 22, 16).

En el Día del Juicio Final los ángeles separarán a los malvados de los justos (Mateo 13, 41) y, junto a los santos, se congregarán en torno a la Santa Trinidad para participar de la gloria divina (Lucas 9, 26; Mateo 25, 31).

PRONUNCIAMIENTOS
DOCTRINALES DE LA IGLESIA
RESPECTO A LOS ÁNGELES

El Catecismo centra nuestra atención en cómo nuestra creencia en los ángeles aumenta nuestra fe en Dios: los ángeles glorifican a Dios sin cesar (n. 350); rodean a Cristo y le asisten en su misión salvífica (n. 351)

Ayudan a la Iglesia en su peregrinar terrestre (n. 352); y mediante su cuidado e intercesión protegen cada vida humana desde su comienzo hasta la muerte (n. 336).

LA TEOLOGÍA CATÓLICA

Es importante recordar que la teología católica no es la doctrina “oficial” de la Iglesia. La tarea del teólogo es investigar, de forma piadosa, el contenido de la fe por la vía de la razón iluminada por la fe.

LAS ÓRDENES ANGÉLICAS

Desde el siglo IV, los cristianos han tratado de elaborar listas de todos los seres espirituales mencionados en la Biblia.

En algún momento, se compiló una lista de **nueve rangos de ángeles** a partir de varios libros bíblicos.

El Antiguo Testamento nombra **tres**
grupos de seres angélicos:

Los querubines, los serafines y los
ángeles

En el Nuevo Testamento, San Pablo nos ofrece los otros seis grupos, nombrándolos **tronos, dominaciones, principados, potestades, virtudes y**

arcángeles (cf. Epístola a los Colosenses 1, 16; 1 Tesalonicenses 4, 16; Efesios 1, 21)

Estos variados seres espirituales tienen un solo fin, el bien último, o sea, Dios, quien creó a cada ángel para contribuir a la perfección de un todo, del cual es parte.

Los nueve rangos de ángeles.

Mediante esta comunidad de seres espirituales, Dios comunica Su amor, Su conocimiento y Su interés por toda Su creación. Esta multitud de seres angelicales hace que el universo sea ordenado y comprensible.

El primer rango de seres angelicales

consiste de los **serafines**, los **querubines** y los **tronos**.

Este rango es el más próximo a Dios, contemplando Su esencia, Dios en Sí mismo.

Los serafines, cuyo nombre significa “los hacedores del fuego” o “portadores de la calidez”, poseen el más perfecto conocimiento de Dios y por lo tanto están encendidos por Su amor.

Los querubines, cuyo nombre indica que son “llenos de conocimiento”, o “rebosantes de sabiduría”, contemplan la bondad y providencia de Dios.

Los tronos contemplan el juicio divino de Dios.

El segundo rango de seres angelicales son las dominaciones, las virtudes y las potestades.

Son responsables del orden universal de la creación.

No conocen a Dios en Sí mismo, sino Sus efectos, la razón de las cosas, lo que llamamos las leyes de la naturaleza.

Las dominaciones, cuyo nombre refleja autoridad, dirigen las actividades de las virtudes.

Éstas, a su vez, son responsables del funcionamiento de los cuerpos celestes como los planetas y las estrellas.

Las potestades, en tanto, trabajan para evitar que se infiltren influencias malvadas y alteren el orden de la divina providencia

El último rango está formado por los **principados**, los **arcángeles** y los **ángeles**.

Este rango pone orden en los asuntos humanos.

Los principados se ocupan del bien común y el bienestar general de los reinos, las naciones y las ciudades.

Los arcángeles están a cargo de proteger a individuos o multitudes y de llevar los mensajes solemnes de Dios al hombre, como cuando el Arcángel Gabriel saludó a la Virgen María con la nueva de la Encarnación.

Finalmente, llegamos a los **ángeles**,
también conocidos como **Ángeles**
Guardianes, cuya tarea es proteger a cada
persona y llevarle mensajes de menor
importancia.

De todos los seres espirituales que hemos analizado, los **Ángeles**

Guardianes son los más próximos a

nosotros. La existencia de los Ángeles

Guardianes es una convicción que la

Iglesia, la Biblia y los santos han

confirmado.

Dos textos bíblicos apuntan a su existencia:

“He aquí que yo voy a enviar un ángel delante de ti, para que te guarde en el camino” (Éxodo 23, 20-23); y las palabras de Jesús: “Os digo que sus ángeles en los cielos ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 18, 11).

¿QUÉ ES UN ÁNGEL?

San Agustín escribió que “ángel” es el nombre de su función, no de su naturaleza. Si se busca el nombre de su naturaleza, éste es ‘espíritu’.

Santo Tomás de Aquino pensaba que un ángel es un ser totalmente inmaterial y limitado que posee una sustancia intelectual independiente.

Así, vemos que de ninguna forma se debe confundir a un ángel con un fantasma o un alma separada de un cuerpo material. Un ángel, por naturaleza, ha sido creado para existir **sin un cuerpo.**

El alma humana no ocupa un solo espacio del cuerpo humano y sin embargo ejerce su poder en todo ese cuerpo. En ese sentido, los ángeles son similares al alma humana, ya que ellos actúan sobre el mundo físico con grandes y pequeños efectos, sin ocupar ningún espacio en particular

La acción de los ángeles en la tierra y en relación con los seres humanos requiere a veces que cobren una forma cuasi humana para cumplir su misión. Sin embargo, el cuerpo que adoptan no es un organismo viviente, solamente luce y actúa como si lo fuera.

El modo como los ángeles se apropian de la materia para lograr una forma humana es algo que sólo ellos saben. Lo que a nosotros nos interesa es que la causa última de ese cambio es Dios. Igualmente, cuando un ángel mueve un objeto material, lo hace sólo a través de la voluntad de Dios.

ÁNGELES Y ÁNGELES CAÍDOS

El Génesis nos dice que Dios todo lo creó bueno, incluyendo a los ángeles. Si todos los ángeles fueron creados buenos, **¿por qué algunos cayeron?** Nuestro conocimiento de los ángeles caídos viene sólo de las numerosas referencias a Satán y los demonios en el Nuevo Testamento.

Una explicación de su caída, que da San Agustín, es que los ángeles se centraron en sí mismos, es decir, se deleitaron en sí mismos más que en Dios. Estos ángeles, por orgullo, escogieron libremente rechazar a Dios.

La tradición católica establece que, como resultado de la caída, que afectó a toda la creación, existen seres espirituales malévolos que crean confusión y desorden en los asuntos humanos.

Pero no puede impedir la edificación del Reino de Dios. A pesar de los intentos de Satán por alejar a las personas de Dios, la providencia de Dios “interviene para bien de los que le aman” (Romanos 8, 28).

LOS ÁNGELES EN LA LITURGIA ROMANA